



POR CARLOS
RAMÍREZ

HTTP://
INDICADORPOLITICO.MX
INDICADORPOLITI-
COMX@GMAIL.COM
@CARLOS RAMIREZ H
CANAL YOUTUBE:
HTTPS://T.CO/2CCG-
M1SJGH

Indicador Político Chavización y zaldívarización de la Corte; le otorgan poder político

El mandato del mitin el domingo 26 en el zócalo estaría conduciendo a una grave **politización** de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, cuya función **estricta** es mantener la **vigencia** de la Constitución y **no convertirse** en una institución garante de la democracia de las masas.

Una **revisión** de la Carta Magna señala **tres** características del régimen mexicano de gobierno: la **soberanía** reside en el pueblo (artículo 39), el pueblo se organiza como república **representativa**, democrática laica y federal (artículo 40) y sobre todo el pueblo ejerce su soberanía por **medio** de los poderes de la Unión (artículo 41).

Si hay una institución antidemocrática por excelencia, ésta es la Suprema Corte de Justicia porque sus ministros son votados por elección **indirecta**: el presidente propone candidatos y el Senado vota por mayoría en comisiones, **contrario** al sistema de mediados del siglo XIX en que los ministros de la Corte eran votados en las **umas** abiertas.

La función fundamental de la Corte **no** tiene que ver con alguna definición concreta de democracia, sino que su tarea es "**la defensa del orden establecido por la Constitución**." Y si la Constitución **no** tiene algún artículo que **defina** la democracia, el inciso a) de la fracción II del artículo 3 constitucional señala con claridad: "... considerando a la democracia **no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo**." Es decir, el bienestar tiene un valor constitucional **superior** al de la democracia procedimental.

En estos **vacíos** legales y constitucionales, el mitin del domingo exigió a la Corte **defender** la democracia como propuesta de un grupo, cuando la tarea del máximo Tribunal Constitucional es determinar la **constitucionalidad** o inconstitucionalidad de leyes nacionales. Como ministro presidente de la corte, Arturo Zaldívar Lelo de Larrea cayó en la **tentación** política de otorgarle a la SCJN, entre otras, la facultad **metaconstitucional** de condicionar la validez de las leyes a criterios políticos de la democracia participativa-democracia deliberativa, solo para **apuntalar** la propuesta presidencial de una consulta popular.

Si algún **principio** define el papel de la Constitución, es el que ha incomodado al presidente López Obrador: "**la ley es la ley**"; pero mal hace la oposición popular en exigirle a la Suprema Corte la defensa **política** de la democracia y no la defensa estricta de la constitucionalidad de las leyes. Si se obedece la **consigna** popular de que la Corte debe defender la democracia y **no** la constitucionalidad de las leyes, entonces estaríamos ante un modelo **chavista** de sistema político donde la institución jurídica asume decisiones de carácter político y sobre todo sistémico.

En la **fundamentación** de su voto a favor de la consulta, el entonces ministro presidente Zaldívar sentó la tesis **no** de la



Arturo Zaldívar Lelo de Larrea.

legalidad o constitucionalidad de ese mecanismo de consulta popular, sino que la asumió como "**un instrumento que devuelve el poder a la ciudadanía para manifestarse sin intermediarios y potenciar así una transformación en el sentido democrático de nuestro sistema político**."

Pero una cosa es que haya decisiones jurídico-constitucionales que tengan como **efecto** reformas al sistema/régimen/Estado y otra cosa que la Corte haya considerado a la consulta popular como un "**rol pacificador del conflicto político en la comunidad**", sobre todo porque colocó funciones político-sistémicas que son **facultad** exclusivas de la representación popular en el **Congreso** y no decisión de once ministros designados a **propuesta** del presidente de la República en turno.

El mandato de la plaza **regresa** uno de los vicios más nefastos del viejo régimen político del PRI como partido dominante-hegemónico-prácticamente único: las facultades **metaconstitucionales** de uno de los poderes reconocidos por la Constitución, **violando** el principio rey del derecho de que las leyes solo **permiten** lo que está establecido de manera **literal**. En la experiencia histórica, el sistema priista fue **producto** de las facultades **metaconstitucionales** del presidente de la República y a partir de ahora pudiera ser que exista un poder judicial con **facultades** más allá, junto a, después de, entre, con y/o cerca de la Constitución, dejando un espacio de **interpretación** que le daría a los ministros de la Corte un poder político por **encima** de la Constitución, de las leyes, del régimen político y de sus funciones como Tribunal Constitucional.

La **orden** de la plaza a la Corte de defender al INE anterior al Plan B eleva el poder judicial a **Cuarto Poder** electoral como el que establece la actual y vigente Constitución **chavista** de Venezuela.

Política para dummies: la política puede ser poder autoritario en manos del pueblo.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

